

Segundo Domingo en Cuaresma
Marzo 5, 2023

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*

Rev. Rosa Briones, *Diacona*

Tracey Forfa, *Seminarista*

Jesse Velázquez, *Director Musical*

Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

CANTO DE ENTRADA: Renuevanos

1. Desde el fondo del alma tu Espíritu pedimos,
y que la tierra reciba el poder de tu Espíritu;
y que la tierra reciba el poder de tu Espíritu.

Renuévanos y nueva vida danos.
Consuelo de un cristiano, inúndanos con tu amor.
Renuévanos y nueva vida danos.
Consuelo de un cristiano, inúndanos con tu amor.

2. Y ahora, Señor, derrama todo tu amor,
bendice a nuestro pueblo, bautízanos con fuego;
bendice a nuestro pueblo, bautízanos con fuego.

UNA EXHORTACIÓN

Amados en el Señor: Nuestro Salvador Jesucristo, la noche antes de su pasión, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre como señal y prenda de su amor, en memorial perpetuo del sacrificio de su muerte y para una participación espiritual en su vida resucitada. En estos santos Misterios somos hechos uno con Cristo, y Cristo con nosotros; somos hechos un solo cuerpo en él, y miembros los unos de los otros.

Considerando, por tanto, su gran amor hacia nosotros, y en obediencia a su mandato, su Iglesia rinde al Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, infinitas gracias por la creación del mundo, por su providencia continua para con nosotros, por su amor hacia el género humano y por la redención del mundo por nuestro Salvador Jesucristo, quien se encarnó y se humilló a sí mismo hasta la muerte, y muerte de cruz, para hacernos hijos de Dios, mediante el poder del Espíritu Santo, y exaltarnos a la vida eterna.

Si hemos de participar debidamente en la celebración de esos santos Misterios, y ser nutridos por ese Alimento espiritual, debemos recordar la dignidad de ese santo Sacramento. Les pido, por tanto, que consideren la exhortación que San Pablo hace a toda persona a que se prepare cuidadosamente antes de comer de ese Pan y beber de ese Cáliz.

Así como es grande el beneficio, si con un corazón arrepentido y una fe viva recibimos el santo Sacramento, así también es grande el peligro si lo recibimos de manera impropia, sin discernir el Cuerpo del Señor. Júzguense, pues, ustedes mismos, para no ser juzgados por el Señor.

Examinen su vida y conducta a la luz de los mandamientos de Dios, para que puedan percibir cómo han ofendido en lo que han hecho o dejado de hacer, por pensamiento, palabra u obra. Reconozcan sus pecados ante Dios todopoderoso, con el pleno propósito de enmienda de vida, y estén dispuestos a hacer restitución por todos los agravios y daños que hayan cometido en contra de los demás, y también prontos a perdonar a los que les hayan ofendido, para que ustedes mismos puedan ser perdonados. Y así, reconciliados unos con otros, vengán a participar del banquete de ese Alimento celestial.

Si necesitan ayuda y consejo en su preparación, vayan y expongan sus aflicciones ante un sacerdote discreto y comprensivo, y confiesen sus pecados, para que reciban el beneficio de la absolución, consejo y dirección espiritual; a fin de eliminar todo escrúpulo y duda, asegurar el perdón y fortalecer su fe.

A Cristo nuestro Señor, que nos ama, y nos lavó en su propia sangre, y nos hizo un reino de sacerdotes para servir a su Dios y Padre a él sea la gloria en la Iglesia por todas las edades. Por medio de él ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza, que es nuestro deber y servicio obligatorio, y con fe en él acerquémonos con valor al trono de la gracia y humildemente confesemos nuestros pecados a Dios todopoderoso.

Ministro y Pueblo:

Dios de toda misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdona, restaura y fortalécenos por medio de nuestro Salvador Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y servir sólo a tu voluntad. Amén.

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

Celebrante: Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Pueblo: **Para siempre es su misericordia**

KIRIE:

Tu que siempre nos perdonas porque nos quieres mucho;

Tu que siempre nos perdonas Señor ten piedad.

Tu que siempre nos escuchas porque nos quieres mucho;

Tu que siempre nos escuchas Cristo ten piedad.

Tu que siempre nos ayudas por que nos quieres mucho;

Tu que siempre nos ayudas Señor ten piedad.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Oh Dios, cuya gloria es siempre tener misericordia: Sé benigno a todos los que se han descarriado de tus caminos, y tráelos de nuevo con corazones penitentes y fe firme, para recibir y abrazar la verdad inmutable de tu Verbo, Jesucristo tu Hijo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del libro del Génesis 12:1–4a

Un día el Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.» Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado.

Lector
Pueblo

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Demos gracias a Dios.

Salmo 121

Levanto mis ojos a los montes; *
¿de dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene del Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.
No permitirá que resbale tu pie, *
ni se dormirá el que te guarda.
He aquí, el que guarda a Israel *
no se adormecerá ni dormirá.
El Señor es tu guardián, *
el Señor es tu sombra a tu diestra.
El sol no te hará daño de día, *
ni la luna de noche.
El Señor te guardará de todo mal; *
él guardará tu vida.
El Señor guardará tu salida y tu entrada, *
desde ahora y para siempre.

Lectura de la Carta de Apóstol San Pablo a los Romanos 4:1–5, 13–17

Pero entonces, ¿qué diremos que ganó Abraham, nuestro antepasado? En realidad, si Abraham hubiera sido reconocido como justo a causa de sus propios hechos, tendría razón para gloriarse, aunque no delante de Dios. Pues la Escritura dice: «Abraham creyó a Dios, y por eso Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.» Ahora bien, si alguno trabaja, el pago no se le da como un regalo sino como algo merecido. En cambio, si alguno cree en Dios, que hace justo al pecador, Dios le tiene en cuenta su fe para reconocerlo como justo, aunque no haya hecho nada que merezca su favor. Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe. Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley. Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para todos

sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, como dice la Escritura: «Te he hecho padre de muchas naciones.» Éste es el Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

CANTO DE SECUENCIA: Todo aquel que crea en mi

Todo aquel que cree en mi vivirá, vivirá. Aunque haya muerto, vivirá, vivirá.

1. Porque yo soy la resurrección, porque yo soy la vida.
2. Todo aquel que tiene fe en mi vivirá para siempre.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 3:1–17

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos. Éste fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: —Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él. Jesús le dijo: —Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: —¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer?

Jesús le contestó: —Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te diga: “Todos tienen que nacer de nuevo.” El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu. Nicodemo volvió a preguntarle: —¿Cómo puede ser esto? Jesús le contestó: —¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo? »Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. »Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único,

para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Diacona: El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor.

SERMÓN

Andrew Kullberg

CREDO NICENO

Libro de oración común pág. 280

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los fieles

Fórmula I

Con todo el corazón y con toda la mente, oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad".

Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todos los pueblos, oremos al Señor. **Señor, ten piedad**

Por nuestro Obispo, y por todos los clérigos y laicos, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por nuestro presidente, por los gobernantes de las naciones y por todas las autoridades, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por esta ciudad, por todas las ciudades y comunidades, y por los que viven en ellas, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por la buena tierra que Dios nos ha dado, y por la sabiduría y el deseo de conservarla, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por los ancianos e inválidos, los viudos y huérfanos, por los enfermos y los que yacen en el lecho del dolor, oremos al Señor. **Señor, ten piedad**

Por los pobres y oprimidos, por los desempleados e indigentes, por los encarcelados y cautivos, y por todos los que se acuerdan y cuidan de ellos, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por la liberación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Para que terminemos nuestra vida en fe y esperanza, sin sufrimiento ni reproche, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

En la comunión de los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios. **A ti, Señor nuestro Dios.**

silencio

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza de **Judy Conroy, Steve Heinig, Lucia Valenzuela, Robert Taylor, Nikka Hakimi, Lowell Smith, La Familia Osorio, Angie Ricks, Denise Rouse, Jean Isaac, Didi Smith, Beau Powers,**

Tracie Anteman, **Jan** Hauberand y todos aquellos que, en esta vida transitoria, se encuentran en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad.

Oramos por la paz en el mundo y por las víctimas de la guerra en todas partes. Oramos especialmente por el pueblo de Ucrania, por quienes lo defienden y por quienes albergan a los refugiados, atienden a los heridos y alimentan a los hambrientos. También oramos por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente por los que están en peligro, y por sus familias.

Oramos por los damnificados por los desastres naturales en todo el mundo, especialmente por los que sufren los daños del terremoto en Turquía y Siria y por quienes trabajan para atenderlos.

Damos gracias por los recientes cumpleaños de **Monica** Koenig, **Edna** Leake, **Fredy** Diaz Martinez, **Toni** Babcock, **Bill** Broderick, **Gordon** Donnelly, **Mathias** Wasikye, **Janelle** Johnson, **Richard** McFarland, **Abigail** Wendolkowski, **Rebecca** Wendolkowski. **Deborah** Wilks, **Isaac** Reyes-Maya, **Christine** Kroma, **Ana** Quijada, **Julie** Yelle, **Violette** Soffer, **Berenice** Rodriguez y **Ceda** Ogada.

Celebrante: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tú vives y reinas ahora y por siempre. Amén.

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**

VERSÍCULO PARA EL OFERTORIO:

Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano o hermana tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano o hermana, y entonces ven y presenta tu ofrenda. *San Mateo 5:23, 24*

- **Textea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto**
- **El código QR**



CANTO DE OFERTORIO: Renuévanos, Señor

Renuévanos, Señor, llénanos con tu amor.
Sana el dolor de los sueños que perdimos.
Renueva nuestras vidas y el camino que escogimos.
Guíanos como familia en la fe.

1. Jesús toma nuestra mano, enséñanos a amar.
Danos fuerza para vivir tu palabra.
Guíanos, Jesús con nuestros brazos abiertos
para recibir al pobre sin esperanza.

2. Padre transfórmanos. Abrázanos con tu Espíritu.
Ayúdanos a aceptarnos el uno al otro.
Rompe las cadenas de miedo que dividen nuestros hogares,
para así vivir tu santa voluntad.

PLEGARIA EUCARÍSTICA C LIBRO DE ORACIÓN COMÚN pág. 292

<i>Celebrante</i>	El Señor sea con ustedes.
<i>Pueblo</i>	Y con tu espíritu.
<i>Celebrante</i>	Elevemos los corazones.
<i>Pueblo</i>	Los elevamos al Señor.
<i>Celebrante</i>	Demos gracias a Dios nuestro Señor.
<i>Pueblo</i>	Es justo darle gracias y alabanza.

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.
Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio
interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra,
nuestro hogar insular.
Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser.

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado.

Por sus heridas somos sanados.

Por tanto te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

Santo: 91

**Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del universo
Llenos están los cielos
Y la tierra de tu gloria.**

**Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo.
Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo**

**Bendito el que viene
En el nombre del Señor.**

**Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo.
Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo**

El Celebrante continúa:

Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,

**Celebramos su muerte y resurrección,
mientras esperamos el día de su venida.**

Señor Dios de nuestros Ancestros; Dios de Abrahán, Isaac y Jacob; Dios de Sara, Rebeca, Raquel y Lía; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. **AMEN.**

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

AGNUS DEI

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
ten piedad, ten piedad, ten piedad oh Señor (2)
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Danos tu paz, danos tu paz, danos tu paz oh Señor**

Celebrante: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones por fe y con agradecimiento.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhelo en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN: El Alfarero

Un día orando Le dije a mí Señor
Tu el alfarero Y yo el barro soy
Moldea mi vida A tu parecer
Haz como tu quieras Hazme un nuevo ser

Me dijo no me gustas Te voy a quebrantar
Y en un vaso nuevo Te voy a transformar
Pero en el proceso Te voy hacer llorar
Porque por el fuego Te voy hacer pasar

Quiero una sonrisa Cuando todo va mal
Quiero una alabanza En lugar de tu quejar
Quiero tu confianza En la tempestad
Y quiero que aprendas También a perdonar

Me dijo no me gustas Te voy a quebrantar
Y en un vaso nuevo Te voy a transformar
Pero en el proceso Te voy hacer llorar
Porque por el fuego Te voy hacer pasar

Quiero una sonrisa Cuando todo va mal
Quiero una alabanza En lugar de tu quejar
Quiero tu confianza En la tempestad
Y quiero que aprendas También a perdonar

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Celebrante: Oremos.

Dios fiel, en la maravilla de tu sabiduría y amor alimentaste a tu pueblo en el desierto con el pan de los ángeles, y enviaste a Jesús para que fuera el pan de la vida. Te damos gracias por el Cuerpo de Cristo, el pan del cielo, y por la ofrenda de la santa presencia de Cristo, el don de la comunión espiritual, que nos alimenta cuando debemos estar separados. Por el poder del Espíritu Santo, haz que nos convirtamos en un solo cuerpo en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Transforma nuestras vidas con la tuya, pues el amor que compartimos se convierte en pan para el mundo. AMÉN.

ANUNCIOS

SOLEMNE ORACIÓN DEL PUEBLO

Celebrante: Inclínense ante el Señor.

Guarda a esta tu familia, Señor, con tu inquebrantable misericordia, para que confiando solamente en tu gracia celestial, pueda ser amparada por tu divina protección; por Cristo nuestro Señor. Amén.

CANTO DE SALIDA: Cristo Te Necesita

1. Cristo te necesita para amar, para amar, Cristo te necesita para amar.
Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor, al humilde y al pobre, dale amor.

No te importen las razas ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos y haz el bien. (bis)

2. Al que vive a tu lado, dale amor, dale amor, al que viene de lejos, dale amor.
Al que habla otra lengua, dale amor, dale amor, al que piensa distinto, dale amor.

3. Al amigo de siempre, dale amor, dale amor, y al que no te saluda, dale amor.
Cristo te necesita para amar, para amar, Cristo te necesita para amar.

Celebrante: Bendigamos al Señor.

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**